

Cuando en la actualidad llama la atención el crecimiento de las grandes ciudades, particularmente en las periferias, conviene recuperar la mirada de los espacios internos de la ciudad. Por eso, la obra: *Fitzgerald. Geography of a Revolution*, en el cuarenta aniversario de su publicación (1971-2011), es motivo de atención en esta editorial de *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM. Fitzgerald es un barrio de Detroit, una ciudad que se ha caracterizado por una pérdida de población constante desde 1950. En la actualidad alcanza tan sólo 713 777 habitantes y un incremento de la tasa de desempleo que pasó del 14.6% en 2008 a 22.6% en 2010 (Popelard et Vannier, 2010-2011).

Tal situación llamó la atención de su autor, William Bunge (1928-), un impulsor de nuevas ideas para la geografía en la década de los sesenta. Su obra, *Theoretical Geography* (1962) entregó a la disciplina una manera analítica sobre la realidad a partir de modelos teóricos que abrían un enfoque espacial con “dimensión geométrica”, particularmente, a la geografía económica. Sin embargo, luego de publicarlo, el racismo, la pobreza y la intervención militar de Estados Unidos en Vietnam, cambiaron el pensamiento de Bunge acerca de los supuestos del quehacer geográfico y el papel del geógrafo en la sociedad.

Su figura y actuación rápidamente se identificaron en el espacio inmediato de su vivienda en Fitzgerald, un barrio de 20 000 habitantes al noroeste de Detroit, adonde había llegado en 1962, para trabajar en la Wayne State University. Esto significaba una ruptura con los intereses en las relaciones puras y geométricas de la geografía cuantitativa y una apertura hacia una escala de estudio centrada en el vecindario y sus problemas. Por esto, Bunge se propuso “investigar a la comunidad negra de Detroit” bajo un método regional (urbano), de larga duración y gran escala de análisis, lo que era inusual. Es aquí donde entró la expedición geográfica,

permitiendo al geógrafo volverse explorador y “hacer de la región su hogar”. Para conocer los espacios urbanos había que mirar con sus ojos “lo que va mal y lo que no funciona”. Para él, “se debe vivir allí, se debe trabajar allí, tener allí la familia, hacer del destino de las familias del barrio el propio” (Gómez, 1988).

En esa época, Bunge reflexionaba acerca del “descrédito en el que había caído entre los geógrafos los trabajos de campo” (*Ibid.*). Para él, el geógrafo había olvidado sus capacidades, una de ellas, la “tradición de explorar, la tradición expedicionaria”. De las tierras “desconocidas” e “inexploradas” marcadas en los mapas antiguos, señalaba Bunge, quedaban los paisajes ocultos de la ciudad, aquellos compuestos por “los pobres, los marginados, las enfermedades, las taras y lacras sociales” (*Ibid.*). Por esto, Bunge pensó en la geografía para ponerla a la “altura de las vidas normales de la gente”.

Con esta inquietud y el encuentro con Gwendolyn Warren, una joven negra de 18 años y vecina del barrio, comenzó la expedición geográfica y los intercambios. Ella le mostró los rasgos íntimos de la ciudad y que él caracterizó como: los paisajes de la supervivencia, el mapa de la mortalidad infantil, el mapa del dolor y el de las sonrisas, los paisajes ilegales y clandestinos, los espacios ocultos de la delincuencia, de la inmigración, el contraste de los espacios privados y los públicos; además de la geografía de los olores, del ruido y de los movimientos de las personas. En resumen, Bunge caminó por las calles para conocer las condiciones de vida de la comunidad, entrevistar y escuchar sus historias.

A la vez, Warren discutió sobre los servicios educativos y los cursos de geógrafos profesionales, en la Universidad de Michigan, dirigidos a la comunidad negra sobre planeación. Entre 1969 y 1970, se abrieron las puertas a trabajadores, madres, abuelos, prostitutas y traficantes. En torno a la cartografía y la geografía urbana se impartieron clases de sociología, filosofía, ciencias naturales,

álgebra, estadística y probabilidad, inglés y ciencia política (Horvath, 1971). Esa situación insólita y libre de costos alcanzó a atender, en la primavera de 1970, a 475 estudiantes que combinaron una educación universitaria con la experiencia cotidiana y el sentido común con que conocían los problemas de Detroit.

El libro de Bunge, publicado en un formato de atlas, reúne datos, fotografías y testimonios de Fitzgerald (Bunge 1971 [2011]), permite conocer una forma de trabajo de la geografía urbana con la perspectiva del análisis de mapas antiguos y la incorporación de la geografía histórica para el examen del paisaje del área de Fitzgerald, con lagos de origen glacial y la existencia de áreas boscosas. Esta aproximación permitió a Bunge detectar la llegada, al inicio del siglo XIX, de los agrimensores, las mediciones y la división de lotes en los mapas que abrieron el camino a los primeros asentamientos de “pioneros”. Bunge identificó el cambio con el arribo de los granjeros que despejaron las tierras ocupadas por los bosques y la inicial industria del carbón enviado a Detroit. A través de historias de familias, Bunge reconstruyó la vida de los primeros afroamericanos en Fitzgerald y posiciona su existencia en ese lugar mucho tiempo atrás.

Del periodo de las granjas y prosperidad dio paso a otro de urbanización. A través de fotografías y del análisis de mapas antiguos, siguió la subdivisión de las granjas en predios urbanos y la red de caminos a partir de los límites agrícolas. A pesar de que las nuevas construcciones, como el colegio Marygrove, estuvieron a cargo de trabajadores negros, Bunge indagó que fue después de 1960 cuando las niñas negras fueron admitidas en dicha escuela. Bunge levantaba cada una de las capas del paisaje de Fitzgerald, hasta encontrar en el fondo, a las primeras familias negras, indias y gitanas. Los blancos, a lo largo del tiempo, desaparecieron los vestigios de ocupación de estos grupos y parecidos efectos tuvo la esclavitud y la servidumbre que borraba los nombres personales y, con eso, la existencia de los indios americanos, cuyos rastros se perdían en el tiempo, más allá de 1920, cuando Bunge preguntaba a las familias de Fitzgerald. Esta geografía histórica dio paso al estudio del tiempo presente, que dejaba en el recuerdo la intimidación

de las familias negras por parte del Ku Klux Klan y el rechazo por parte de los vecinos blancos de Fitzgerald.

Durante su vida en el barrio, Bunge estudió las formas de integración social a través de la mejora en las escuelas o los espacios públicos. Con esta práctica geográfica, Bunge estudió la dura experiencia urbana que, en el resto de Detroit, se asociaba a la delincuencia y el deterioro de las propiedades, los transportes y las aceras. Por eso destacaba las propuestas para la regeneración de los servicios urbanos de Fitzgerald con la participación de las instituciones, los vecinos y las autoridades. Para él, el grado de interacción con el barrio fue mayor entre los comerciantes y las iglesias y menor como el caso de la Universidad de Detroit, el colegio Marygrove, los sindicatos o la policía; reflexiona sobre el barrio y la pobreza o los planes con la participación del vecindario. La situación lo exigía, de frente a los niños y jóvenes, portadores de una geografía secreta del barrio, en los patios, calles y coches abandonados. Una parte importante del trabajo de Bunge fue el desciframiento de esta estrategia de subsistencia, con los testimonios de los jóvenes, la dura relación con la policía, las patologías urbanas como la prostitución y los 10 000 consumidores de drogas, diarios, que eran responsables de más de la mitad de los crímenes de la ciudad.

El libro de Bunge abrió nuevos caminos a la geografía y le dio un giro como disciplina a la hora de analizar la ciudad, con una larga duración, y la combinación de consultas con el trabajo de campo. Su estudio privilegia el barrio y el análisis de mapas antiguos a esta escala para conocer los problemas de la ciudad. Esta obra se ha convertido, en su cuarenta aniversario, en un clásico de la geografía humana, en sus páginas hay una preocupación por el mejoramiento de las condiciones humanas. Por ello, es necesario que sea leído con atención para aprender a leer la ciudad y pensar las lecciones entre los espacios urbanos y las ideas que circulan en los ambientes académicos. Los temas abordados por Bunge mantienen una enorme actualidad en la ciudad contemporánea, la del siglo XXI que no ha terminado por resolver los problemas de desigualdad, injusticia y corrupción.

REFERENCIAS

- Bunge, W. (1971 [2011]), *Fitzgerald. Geography of a Revolution*, with a foreword by Nik Heynen and Trevor Barnes, The University of Georgia Press, Athens (Geographies of Justice and Social Transformation: 8).
- Gómez Mendoza, J. (1988), “Las expediciones geográficas radicales a los paisajes ocultos de la América urbana”, en *Viajeros y paisajes*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 151-174.
- Horvath, R. J. (1971), “The ‘Detroit Geographical Expedition and Institute Experience’”, en *Antipode. A Radical Journal of Geography*, vol. 3, nov, pp. 73-85.
- Popelard, A. et P. Vannier, (2010-2011), “Detroit, la ville qui rétrécit”, en *Manière de voir. Le Monde diplomatique*, núm. 114, Paris, pp. 54-55.